



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía
PROGRAMA
DEL CURSO



ECONOMÍA INTERNACIONAL

Clave: **0626**
Semestre: **Sexto 2013-2**
Duración: **32 sesiones de 1.30 horas cada una**
Elaboró: **Eliezer Morales Aragón y Luis Alejandro Ramírez Hernández**
Fecha: **Enero 2013**

Proemio

¿Por qué es importante estudiar la economía internacional?

Un apunte histórico. Los primeros esfuerzos realizados por los seres humanos por entender del mejor modo posible las cuestiones más importantes relativas a la forma en que se desenvolvía su bienestar y los eventuales trayectos que podrían seguir sus esfuerzos para resolver sus necesidades materiales, tuvieron que ver con la forma en que las distintas naciones establecían vínculos con el resto del mundo. Este es el elemento seminal de la economía internacional.

Muy poco de las realidades económicas actuales pueden dejar de lado las repercusiones que tiene el vínculo que establezcan los países con los demás. Le economía internacional tiene una importancia superlativa, esto dicho sin el menor propósito de exagerar nada. Por ello, adentrarse aunque sea de manera muy esquemática resulta indispensable en la formación profesional. El móvil de estas palabras intenta presentar, de la manera más convincente, la necesidad de atender con el mayor de los cuidados las realidades, por lo demás sumamente complejas, de este capítulo profesional del que los preocupados por las cuestiones económicas no nos podemos desentender; más aún, resulta determinante comprenderlos y, preferentemente, manipularlos adecuadamente.

Es imprescindible para los estudiosos de la situación macroeconómica mundial tener presente, como preámbulo obligado, la devastadora crisis económica desatada desde el verano de 2007, cuyos efectos perniciosos a nivel mundial no han sido cabalmente diagnosticados y, menos aún, se ha logrado establecer

las líneas básicas que den fin a esta pandemia. Por ello, las relaciones básicas que integran la economía internacional tienen que ser analizadas a la luz de esta circunstancia mayor. A ciencia cierta, nadie puede predecir en estos momentos cuáles son las características fundamentales que tendrá la economía internacional una vez que quede solventado este accidente mayor. Más aún, lo que se modifique, aunque tenga que ver con la situación actual, probablemente deberá ser examinado a la luz de condiciones que en estos momentos no es factible vaticinar.

Presentación

Es difícil encontrar dentro del cuerpo de paradigmas del análisis económico, planteamientos que tengan un mayor gado de aceptación que el referido a las virtudes y ventajas indudables que se encuentran en la práctica del libre comercio a escala mundial. El análisis de este apotegma a escala del pensamiento económico planetario es muy prolífico y también tiene una aceptación, casi reverencial, que resulta poco menos que imposible poner en duda las notorias ventajas de su práctica. La sacralización de la práctica del libre comercio y su señorío dentro de los paradigmas más respetados y piedra miliar de cualquier política pública responsable por su indudable valor como práctica adecuada, es algo que no puede y no debe ponerse en duda bajo ningún motivo.

Esta idea fue formulada en el primer tercio del siglo XIX por David Ricardo y es reconocida, por tirios y troyanos, como la *teoría de las ventajas comparativas* y es alrededor de este planteamiento central que se ha construido un espeso bosque argumentativo, un conjunto de verdades que sobresalen en el ámbito del análisis económico y, lo que es más importante, se han vertebrado políticas públicas que tienen como el pilar fundamental el intercambio de mercancías en el ámbito internacional. Esta presentación no es el campo propicio para plantear el contenido, los argumentos en pro y, menos aun, las críticas que puedan plantearse. Así, el propósito ahora se circunscribe a este breve enunciado en la idea de plantear una idea importante que campea con grandes ventajas en el ámbito de la economía internacional para agregar elementos complementarios para la visión de un curso lo más incluyente que sea posible.

Contrariamente a lo ocurrido en el ámbito del análisis económico hasta la década de 1970 del siglo XX, las relaciones económicas internacionales contemporáneas se han convertido en un renglón económico altamente volátil que, progresivamente, han adquirido una importancia creciente.

En primer lugar la desaparición en la práctica de elementos esenciales de los Acuerdos de Bretton Woods, firmados en 1944, como lo fue la abolición de un sistema monetario internacional fundado en los tipos de cambio fijos y el papel regulador del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, que dio lugar a un enorme mercado de divisas, característica esencial resultante de la desaparición de un sistema monetario internacional propiamente dicho y a considerar las monedas como un activo más; o sea, un mercado de divisas de carácter mundial de gran importancia.

En segundo término la aparición a nivel internacional de enormes volúmenes de liquidez que reclamaron, a muy corto plazo, la necesidad de cambiar el enfoque de las finanzas internacionales e hicieron que apareciera un sector financiero enorme de carácter privado. Se planteó así la necesidad de la libre circulación de capitales a escala mundial como una necesidad que, finalmente, se convirtió en realidad. Esto último es hoy una realidad fundamental de la arquitectura económica del planeta.

El tercer elemento está dado por la prédica a favor de la libre circulación de mercancías, que transformó las reglas del GATT¹ en la Organización Mundial de Comercio (OMC)² en 1995. De esta manera cristalizó plenamente el propósito de Bretton Woods que no pudo ser cumplimentado tal como se planteó desde aquella época. Este resultado es coherente con un momento económico *ad hoc* a la tónica ideológica y política del capitalismo actual.

En estos momentos, deben considerarse como temas nodales de la economía internacional los correspondientes al comercio internacional, las colosales transacciones financieras que reclama el funcionamiento del sistema y la atención que demanda cotidianamente la libre circulación de mercancías. Adicionalmente resulta imprescindible la necesidad de plantear los múltiples

¹ General Agreement on Tariffs and Trade. En español, Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio. (1948).

² World Trade Organization.

temas que reclama una crisis económica que, detonada por un sector financiero que resultó extremadamente frágil, a partir de su temeridad ha colocado a la economía real en una encrucijada de cuyas consecuencias se tiene muy poco avizorable, con costos *in crescendo* y de una duración muy poco previsible. Lo anterior es un resumen en el cual deben insertarse como elementos esenciales del análisis académico de lo que identificamos como economía internacional.

Desde el punto de vista de la formalidad es necesario revisar los orígenes y significado de la reflexión económica desde sus prolegómenos en el mercantilismo, la teoría de las ventajas comparativas ricardianas, así como su significado actual y limitaciones muy evidentes. Después de este hito es necesario revisar cuáles son los nuevos elementos que concurren a un conocimiento menos estrecho, en el ámbito del intercambio de mercancías y servicios, y que reflejen de modo actualizado realidades que, aun cuando no se encuadren perfectamente en los ámbitos analíticos habituales, proporcionen un cuadro informativo y formativo más cabal.

México en su paso por la economía internacional

Aunque México aceptó desde su arranque, en Bretton Woods, la aparición y participación en el FMI, el Banco Mundial y otros entes bancarios internacionales de control y fomento, tuvo reservas en lo que concierne al libre comercio y a la aceptación a las reglas del GATT. Nuestro país ingresó al cuadro del libre intercambio de mercancías hasta 1985 y sólo después de un cambio radical en los parámetros de la economía internacional y después de haber vivido un largo periodo conocido como el *modelo de sustitución de importaciones*, o sea, un crecimiento de carácter endógeno y desarrollo económico, que tuvo como característica fundamental la protección del desarrollo industrial “infantil”. Lo anterior fue una cobertura que, aunada a otras características, dio lugar a periodos relativamente largos de estabilidad: en los precios, en la equivalencia cambiaria respecto al dólar estadounidense y sin contraer montos significativos de deuda externa. Esto entre varias características adicionales que permitieron la aparición de sectores

manufactureros significativos y propiciaron otros ángulos positivos en el desenvolvimiento del país.

Para los efectos de considerar a nuestra nación dentro de la nueva situación, se demanda analizar las distintas peripecias que ha debido recorrer el país en las últimas décadas. El tránsito ha sido abrupto, con incrementos, a veces descomunales, de deuda externa, múltiples devaluaciones e inflación galopante, entre otros signos. O sea, la incorporación plena de la economía mexicana a los referentes básicos del contexto internacional, incluyendo las condiciones del FMI y los preceptos del Consenso de Washington, ha sido más bien onerosa. Las rectificaciones han pecado de indecisión y torpeza y como resultado de todo el proceso de desarrollo se ha estancado o deformado, los niveles de vida se han deteriorado y las desigualdades se han convertido en brechas cada vez más anchas e insalvables.

Sin embargo de lo anterior, nuestro país debe hoy sortear una más de las fases críticas del desenvolvimiento económico internacional y no parece haber rutas particulares o atajos disponibles para el país. Seguramente esta es una de las labores más arduas que deben desarrollarse ahora y para el futuro en lo que concierne al estudio y solución de nuestros problemas económicos.

Crisis actual

La *economía internacional* es, desde hace muchos años, uno de los temas preferentes en el ámbito del análisis económico. En rigor, casi nada de lo relevante de la economía de hoy puede analizarse sin tomarla en consideración. Esto, en sí mismo tiene una enorme gravitación, pero no es todo. Aunado a lo anterior, desde el verano de 2007, la economía mundial vive, con pocas excepciones, el momento crítico más severo de la historia del capitalismo mundial. Esta afirmación, que pareciera temeraria toda vez que este calificativo se le asigna habitualmente a la gran depresión detonada en el *crack* bolsístico de octubre de 1929. Sus repercusiones se expresaron toda la década de los años 30 y se acepta que sus efectos sólo se extinguieron con las consecuencias del estallido de la segunda guerra mundial, en septiembre de 1939. Sin embargo no cabe duda que la magnitud de los daños producidos por la crisis actual es considerablemente más grave, por lo menos por dos razones.

La primera de ellas es que en los montos absolutos de la economía actual son considerablemente mayores. La segunda es que el carácter globalizado de la economía le otorga un alto grado de conectividad y, por ende una velocidad de propagación considerablemente más alta. Además de lo anterior, no es detalle menor recordar que el fenómeno se encuentra aún en curso, y por tanto, las incertidumbres y las consecuencias francamente negativas sólo sentarán los saldos negativos hasta el momento. En todo caso, sólo la historia será capaz de realizar una evaluación más concluyente.

De esta suerte, la primera certidumbre con la que debiéramos familiarizarnos al inicio de nuestro recorrido en los temas concernientes a la *economía internacional* señala que: el momento crítico que vive la economía mundial es el acontecimiento más relevante a considerar en estos momentos. Se trata de un fenómeno de enorme trascendencia en sí mismo. Pero no sólo, a su relevancia intrínseca deben agregarse los elementos analíticos que nos permitan adentrarnos en las hipótesis y las respuestas, que en estos momentos son sólo probabilidades acerca de los paradigmas, o sea, de las tesis más generales que sirven de marco a la teoría económica de la economía internacional. De las hipótesis y resultados del intercambio de mercancías y la prestación de servicios. Estas cuestiones sirven de marco de referencia a otras que, a su vez, son más amplias y atañen al crecimiento y desarrollo de naciones. Esto es, los trayectos que los países deben recorrer a largo plazo. Todo esto nos debiera llevar de la mano al objetivo final de discernir si la actividad económica cubre o no, el *desiderátum* de contribuir, como obligatoriamente debiera al Desarrollo Humano, así con mayúsculas.

Muy vinculado con la descripción realizada en la primera parte de la exposición, se encuentra uno de los factores más importantes, decisivos, en el desencadenamiento de la crisis económica mundial actual. Expliquémonos. Una de las mutaciones más llamativas de la economía mundial en las últimas décadas es el enorme desarrollo de un sector financiero descomunal *factórum* de la marcha de la economía planetaria. De esto se deriva la necesidad de explicar cómo es que este sector económico se ha convertido en el mandón del planeta. Pero no sólo esto. El desarrollo de los acontecimientos ha hecho que la relevancia de lo financiero haya arribado a la constitución de un complejo

oligopolio mundial de carácter financiero. Difícilmente podría suceder que la relevancia de este fenómeno sea exagerado. La forma y énfasis de esto debe formar parte de las preocupaciones preferentes en la visión de un curso de economía internacional.

Globalización

Del planteamiento general no pueden omitirse los análisis de los principios rectores fundamentales que constituidos en un auténtico cuerpo de economía política de la economía internacional y de la estructura económica mundial actual. Son los rieles contruidos para hacer viable el funcionamiento de los principios neoliberales de la economía capitalista actual. El primero de ellos, concierne a la globalización. No cabe duda que la economía mundial no solo es eso, también es necesario recalcar que hoy se habla de un fenómeno global: una economía globalizada. Se trata de un autentico cambio cualitativo en el sistema capitalista caracterizado por la ampliación y profundización, a escala planetaria de los patrones de producción, distribución del producto, circulación de las mercancías y prestación de servicios, y también de los patrones de consumo, culturales y de entretenimiento. Como puede observarse, esto concierne a una enorme variedad de cuestiones de la vida colectiva a escala mundial. El abordaje a realizar, sin embargo no sólo se efectuará en algunos renglones fundamentales de lo económico que, no obstante, distan mucho de considerarse mínimos o poco relevantes.

Corporaciones transnacionales

En algo tan somero como lo descrito, pero en lo cual solo se han mencionado algunos rubros generales, es necesario citar como tema de estudio lo concerniente a la presencia de las corporaciones transnacionales, los entes que en primera persona y en el terreno ejercen las tareas para las cuales se encuentran abocadas. El afirmar que la economía mundial ha devenido en global, o que se trata de *la globalización* viene a ser una abstracción, por ello vale la pena elaborar una explicación sobre el punto. Se habla de la globalización como un fenómeno en el que los alcances de la economía capitalista contemporánea han llegado, salvo excepciones, a convertirse en un fenómeno mundial y, al mismo tiempo que han profundizado su radícula patria,

matriz y cerebro de las corporaciones transnacionales. También se han tornado en un gigantesco y todo poderoso complejo oligopólico mundial que controla, opera y, por tanto, orienta todo lo importante de la economía mundial. Esta expresión tan contundente, tan totalitaria tiene la ventaja, sin embargo de expresar de bulto una de las realidades más evidentes de la economía contemporánea. Se trata de una afirmación y también el principio de un cuadro sintomático absolutamente esencial.

Lo anterior a pesar de su contundencia retórica, no es sino un brochazo por demás tosco de la idea o ideas fundamentales. Es necesario explicarlo todo. El síntoma inicial lo hemos mencionado como *un complejo oligopólico mundial* que lleva como mascarón de proa a la globalización. Por ello, la primera caracterización es la de la economía mundial de carácter oligopólico al que poco de lo importante se le escapa. Lo primero que debe señalarse es que la precisión en el concepto corresponde a las corporaciones transnacionales. Todas y cada una de ellas juegan un papel al tener un lugar en el mapa económico del mundo. Cada una de esas corporaciones es relevante en sí misma, pero se encuentran potenciadas por la lógica de una interacción que expresa una toda poderosa fuerza que ha avasallado al conjunto.

Sector financiero

En lo aquí mencionado, cabe percibir y por tanto destacar el crecimiento acelerado del sector financiero protagonista, hoy por hoy, de las transacciones económicas monumentales, influyente decisivo del rumbo y tono de este momento crítico del capitalismo cuyas consecuencias han ido de lo grave a lo catastrófico. Debe destacarse aquí una característica relevante: el sector financiero mundial se ha convertido de privado a una suerte de organismos de interés público. Se trata de una trasmutación poco clara que, en una gran medida, puede hasta parecer una impostura. Lo anterior porque pareciera ser una organización que ha obtenido los enormes beneficios derivados de las transacciones financieras, algunas de ellas no muy claras y, al mismo tiempo, posee el poder político suficiente para reclamar los apoyos jurídicos y económicos tendientes a subsanar sus deficiencias y yerros. Más aun, ha logrado que el erario, en diferentes países, cubra en las enormes sumas que

sus operaciones de riesgo lo ha llevado a incurrir en pérdidas. Algunas de las cuales los han llevado al borde de la quiebra y otros, como en el caso de Lehman Brothers a su desaparición. La trascendencia de estos hechos obliga a reflexionar sobre la naturaleza actual del capitalismo.

En resumen, el sector financiero al tiempo que es el beneficiario de los monumentales beneficios dentro del reparto del producto generado y los pingües ingresos que ha alcanzado niveles de notoriedad mundial. Esto al tiempo que lograron, como ya se ha dicho, recabar apoyos del erario para sufragar las pérdidas sufridas en la realización de operaciones de alto riesgo que, efectivamente, fueron deficitarias y en ocasiones hasta delictivas. El remate de esta descripción es el de una situación que no debe dejar de mencionarse. Al mismo tiempo que obtuvieron beneficios económicos cuantiosos, al presentarse los problemas en la recuperación de los créditos otorgados recibieron apoyo público del Estado, obtuvieron garantías para su recuperación y ahora reclaman a los mismos estados de los cuales recibieron enormes sumas, austeridad que, para cerrar el círculo vicioso, harán altamente improbable la recuperación de los recursos. Todo ello como resultado del estrangulamiento de la actividad económica saldo final del proceso.

El pensamiento de Joseph Alois Schumpeter³

Existe un reconocimiento general expresado en el gran aprecio que se tiene al valor de las ideas de Joseph A. Schumpeter como uno de los economistas más influyentes del siglo XX. El espectro de sus ideas es muy vasto y casi nada de lo importante en el análisis económico se queda al margen de su pensamiento. En particular, son relevantes sus reflexiones en torno a la innovación, el desarrollo técnico, sus aplicaciones tecnológicas como piedras miliarens en el crecimiento económico y, en general, como componentes indispensables del desenvolvimiento de la sociedad. Esta es una de las vetas más importantes que se encuentran dentro de marco de la denominada *economía evolutiva*. Esto significa una concepción de la disciplina en la cual es fundamental analizar la forma y circunstancias en las cuales se da la marcha de los procesos económicos. Por ello, resultan imprescindibles conceptos como

³ FREEMAN, Christ (2007). "A Schumpeterian renaissance?" En: *Elgar Companion to Neo-Schumpeterian Economics*. Edited by Horst Hanuseh and Andreas Pyka. Edward Elgar UK. USA.

evolución y destrucción creadora. Es una suerte de cambio perpetuo, un desequilibrio permanente, una vulneración incesante de lo establecido y la introducción sin tregua de nuevas ideas aplicadas a la incorporación de insumos novedosos, procesos de avanzada, nuevos productos y formas de organización. Esto no es todo, pero proporciona una instantánea que trata de transmitir lo más esencial del pensamiento de Schumpeter en este ámbito.

La idea central que subyace en esta revaloración “neo schumpeteriana” reside en plantear, para los objetivos específicos de nuestro curso, la idea de que la vertiente más positiva que puede asumirse se centra en torno a una propuesta. Primero, que la economía internacional y la estructura económica mundial de hoy se entiende mejor y es posible desenvolverse en su contexto si se le asume como un todo que se encuentra en cambio permanente. En ese sentido, no cabe duda que una de las mejores pautas para lograr un mejor desarrollo personal y profesional transita por reconocer el carácter extremadamente dinámico en el que se desenvuelve, hoy más que nunca, la economía del planeta. En consecuencia, resulta necesario familiarizarse con este hecho y sus consecuencias. El desenvolvimiento, y las mejores expectativas del país se pueden fundar de mejor manera a partir de nuestra capacidad para dotarnos de una visión del cambio permanente y, en concordancia, el papel fundamentalmente dinámico que deben jugar nuestros conocimientos en ese marco. En concreto, percibir con claridad que el resultado de lo expuesto nos lleva al análisis, sobre todo en el contexto de la economía globalizada, a la necesidad de examinar la naturaleza de las diversas modalidades de una estructura económica “no competitiva” en las que las determinantes están dadas por las premisas de una modificación incesante de la “organización industrial”, con predominio de la búsqueda incansable de los rendimientos crecientes, la diferenciación del producto y, en todo caso, una presencia en el mercado en la que, el precio impera, de modo determinante, otros factores. Una economía que evoluciona, que cambia continuamente. Una economía que es innovada constantemente. Esto es lo único inmodificable: todo se modifica.

Nota aclaratoria: El contenido específico del programa se encuentra en la página de la Facultad en la sección correspondiente a los profesores.

Atentamente

Eliezer Morales Aragón

Mercantilismo y economía internacional

En la historia tanto de la economía mundial como de lo que pueden identificarse como las semillas del pensamiento económico, cuyos trasuntos influyen, aun ahora, en algunos sectores del análisis económico. De este modo se inicia la Economía, entendida como un esfuerzo reflexivo cuyo propósito es el de individualizar, sin aislar, el sentido y orientación de los hechos económicos. La actividad económica, como tal, vinculada desde siempre con la supervivencia humana, fue reconocida y profundamente imbricada a las múltiples expresiones del pensamiento mágico: cultos solares y lunares, formaciones teocráticas, panteísmo, brujería, chamanismo y en los últimos milenios y según las latitudes con formas de pensamiento religioso mas cercano a nuestra idiosincrasia. Despojar a los hechos económicos de la moral y la religión fue un primer paso, el segundo fue dado por la reflexión ya autónoma que inquirió en las primeras formas de relación causa efecto y sus resultados posteriores. Fueron los elementos seminales que se desarrollan a partir de acierto y error, para constituir estructuras de pensamiento sumamente complejas de una reflexión económica que se nos presenta, permanentemente, como inacabada y sobre todo, contradictoria.

Corresponde a los pensadores, ya inmersos en el seno de los nacientes estados nacionales, formular tesis acerca de la conveniencia de los países, asimilada a la de los monarcas en turno de practicar el comercio internacional de mercancías, siempre y cuando la nación en cuestión fuera capaz de exportar valores superiores a los que importaba. Nos estamos refiriendo al surgimiento del pensamiento mercantilista.

Concebimos el mercantilismo como un intento por implantar la unidad nacional frente a la dispersión y la contradicción feudales. Sin embargo debe acotarse que el motor unificador estuvo constituido por la Iglesia, convertida en poder temporal, político y territorial por el papado, sin olvidar la multitud de formas claramente teocráticas; todas ellas tan terrenales que hacen olvidar, tergiversan y traicionan su misión y propósitos originales. Así la construcción del estado nacional debía luchar activamente contra la dispersión y al tiempo imponer la hegemonía nacional por medio de los monarcas absolutos. Se trató entonces de una guerra de estados fuertes en la búsqueda de los intereses

nacionales, pese a no ser distinguibles todavía de las monarquías absolutistas. La idea de que la nación debe vender al exterior más de lo que adquieran de él hace que nazca el concepto, aun en uso, de la balanza comercial favorable. Aunque en realidad se trató de una victoria más teórica que real, pero esto no fue todo. Igualmente, desde el principio, se recibieron las ventajas de fomentar las exportaciones de productos elaborados y, evitar, las de las materias. Éste es un principio fundador que tuvo repercusiones en la política económica de los reinos convertidos en entidades nacionales. Ello a pesar de las serias deficiencias implicadas en la formulación y, sobre todo, en su práctica; creó toda una forma de razonamiento que sólo fue derrotada por el éxito del pensamiento liberal, principalmente en la versión de Adam Smith.

En realidad la denominación de mercantilistas corresponde a una referencia muy posterior y engloba ideas y practicas con influencia en varios países europeos y en un lapso que va de mediados del siglo XVI a la primera parte del siglo XVIII. Los mercantilistas y sus ideas no constituyen una escuela de pensamiento, como la podríamos identificar hoy, sino la designación muy genérica para reconocer un modelo analítico, a menudo muy tosco, que buscaba influir en la toma de decisiones económicas. Se trata de una forma de pensamiento, que dejó rastros en el pensamiento económico. David Hume, por ejemplo, razonó cómo no era posible mantener, en el largo plazo, una balanza comercial favorable debido a que los flujos de metales preciosos provenientes del exterior, al acumularse se traducían en incrementos de precios del país receptor. Esto encarecía las exportaciones y producía un abaratamiento relativo de las importaciones lo que creaba una tendencia a anular los saldos superavitarios de la balanza comercial. La agudeza del razonamiento es aplicable hasta nuestros días y sentó las bases de la teoría cuantitativa de los precios.

En conclusión, el pensamiento mercantilista resulta pertinente por ser un antecedente en la historia del análisis económico y en nuestro caso su conocimiento es obligado para iniciar el estudio del comercio internacional y también como referencia cultural necesaria para cualquier economista. Para evaluar el pensamiento mercantilista es necesario luchar contra la idea de que se trata puramente errores o de un pensamiento tosco; en rigor existen temas y

tratamientos contradictorios, de hecho varios mercantilistas trascendieron del puro atesoramiento y entendieron que las repercusiones de sus ideas básicas sobre la balanza comercial y analizaron las consecuencias sobre el comportamiento de la economía. En esa medida, podría afirmarse que rebasaron el mercantilismo y expresaron ideas de otra índole.

La teoría de las ventajas comparativas

El punto de partida de la conveniencia de las naciones para practicar el comercio internacional fue formulado por Adam Smith que inició el razonamiento al analizar las ventajas que derivaban a los países al llevar a cabo los intercambios de las mercancías. El supuesto era, y es, que las diferencias observables en cada nación hacen obvias las ventajas que tenían, y tienen, las unas sobre las otras para producir ciertos tipos de mercancías y, por tanto, las ganancias que lograban cada una derivadas de los distintos montos de trabajo necesarios para producirlas y con ello sus distintos costos.

La forma más práctica de razonar la idea anterior es partir de las distintas condiciones geográficas, climáticas y otras varias. Para ser claro en el análisis Adam Smith sostenía que los países comerciarían y se especializarían en la producción y exportación de aquellas mercancías en las cuales tuviera ventajas. Más tarde, se aclaró que se estaba refiriendo a las llamadas *ventajas absolutas* en el comercio internacional. Pero había mucho más.

Entre las muchas aportaciones de David Ricardo a la construcción de la economía académica, se encuentra su formulación acerca de las llamadas *ventajas comparativas relativas*. Esta idea fue por más de una centuria la piedra miliar para explicar los porqués de las ventajas del comercio internacional. La persistencia de esta idea, casi en los mismos términos en que la formuló su autor, ha hecho que algunos economistas como Paul Krugman, expresen su extrañeza sobre este fenómeno. Por razones no muy claras, la longevidad de la formulación ricardiana se debe a una sola idea, por lo demás harto simple: a todos nos conviene comerciar porque a todos nos beneficia. Como puede observarse, esto es solo una tautología.

Ricardo avanzó en la misma dirección de Adam Smith. Las diferencias entre las naciones crean condiciones distintas en la producción de cada una de las mercancías. Este hecho establece distintos niveles de costos medidos en los tiempos de trabajo necesarios para producir las mercancías. El corolario es claro: los distintos países tenderán a especializarse en la creación de mercancías para las cuales sus condiciones naturales, la especialización y experiencia de sus trabajadores hagan que sus niveles de costos sean más

bajos y, por lo tanto, sus precios relativos conviertan a sus mercancías en susceptibles de ser intercambiadas. En virtud de que no existen dos países iguales, este razonamiento es aplicable a cualquiera y de este modo se crea un esquema de complementariedad que hace factible la de las corrientes de intercambio entre las naciones, conclusión: todos ganamos.

El hecho de que todos los países sean distintos entre sí, cosa por demás evidente, hace que las condiciones que posibilitan la producción de mercancías tengan en cada uno de ellos situaciones diferentes en todo orden. El punto de partida analítico, sin embargo, gira alrededor de un solo eje: el tiempo de trabajo necesario para producir algo, cualquier cosa, varía de país en país, y se traduce en los *costos de producción* especificados por los lapsos de trabajo requeridos, dando como resultados *costos* distintos. La cuestión se plantea entonces como la relación entre producto obtenido y la cantidad de labor indispensable para tenerlo, o sea, su productividad hace que los distintos países inviertan montos de trabajo diferentes para obtener varios productos. Luego, al intercambiar mercancías será tan conveniente para las distintas naciones exportar a otras tantas los productos en los cuales su tiempo de trabajo invertido sea el menor. De la convicción de cada país sobre este hecho se deriva el comercio internacional. Existen infinidad de ejemplos muy sencillos de esto.

Todo parece estar bien, pero la formulación ricardiana permitió demostrar a partir de un razonamiento muy simple, apoyado por ejemplos numéricos, el carácter virtuoso del comercio internacional. Nadie podrá ser tan necio para negar esta evidencia: los países pueden lógicamente tener distintas condiciones y, por tanto diferentes niveles de costos, pero a todos conviene comerciar con sus vecinos, no porque posean ventajas absolutas en la producción sino que pueden hacerlo con provecho procurando exportar aquellas mercancías que, aunque no tengan ventajas absolutas, sin embargo posean las menores desventajas relativas. Se trata del ecumenismo del comercio internacional y solo se inhibirán de sus beneficios aquellos que voluntariamente se excluyan.

De las ventajas comparativas se desprende el análisis de los rendimientos decrecientes y de los rendimientos crecientes a lo largo del tiempo.

El planteamiento básico de este principio es lógicamente correcto, no obstante es de carácter estático. Por ello, es necesario observar los resultados dinámicos de procedimiento y es necesario tomar en consideración la naturaleza de los procesos productivos involucrados en la comparación.

De este modo, cuando se establece la relación entre actividades de transformación, como las industriales y las agrícolas, por ejemplo, debe tomarse en consideración que la agricultura funda sus rendimientos básica, aunque no exclusivamente, en el carácter vegetativo de las plantas y por tanto sujeto a los rendimientos decrecientes y costos crecientes. Las actividades industriales, en tanto, se benefician de manera permanente con las constantes innovaciones tecnológicas y en consecuencia de los rendimientos crecientes de la producción en gran escala y de los costos decrecientes.

Esto, finalmente, se ha traducido histórica y empíricamente en una brecha entre ambas actividades en la que ha beneficiado al sector o país industrial o transformador, más que a los que realizan actividades agrícolas.

La productividad en el planteamiento básico de Ricardo sólo habla de horas de trabajo, sin diferenciar sus distintas calidades. Tampoco considera la aplicación del capital ni los distintos niveles de educación de los trabajadores que, son definitivos a largo plazo. Deben también considerarse las distintas intensidades del trabajo como características de diferentes tipos de trabajo, la agricultura *versus* actividades de transformación.

En conclusión, debe considerarse que cuando se trata de analizar el problema como proceso, o sea, en su dimensión dinámica, es fundamental establecer las diferencias entre las distintas intensidades en el uso del trabajo y del capital. La conclusión es que es factible aplicar al comercio internacional el principio de la causación circular acumulativa emparentada con la tesis de Joseph A. Schumpeter, acerca de una economía en movimiento permanente. Esta idea sostiene que la innovación tecnológica provoca a lo largo del tiempo modificaciones de carácter acumulativo. A largo plazo esto establece ventajas, para los países y las empresas, que se convirtieron en permanentes.

No obstante el carácter esperanzador de la teoría de las ventajas comparativas, no todos los enunciados de principio ha conducido a que los países se beneficien de la práctica del comercio internacional. Dejando de lado la muy abundante polémica sobre el tópico, vale la pena acotar ahora las afirmaciones sumarias de Paul Krugman sobre lo que él denomina la evidencia empírica del modelo ricardiano. Este autor reivindica, por principio de cuentas, la utilidad del razonamiento de Ricardo y por tanto su validez que, aunque muy matizada, tiene la virtud de servir de base explicativa única de las condiciones y modalidades en que se realiza actualmente el comercio internacional. Krugman, de modo prominente, junto con otros analistas apoya la validez de la teoría de las ventajas comparativas aunque solo de manera parcial ya que hoy existe abundancia de evidencias, algunas circunstanciales, que dan cuenta de corrientes comerciales muy cuantiosas cuya razón de ser son ajenas a las ventajas comparativas.

En ese tenor, Krugman detalla una serie de argumentos que no niegan, sino relativizan la importancia de las ventajas comparativas. En primer lugar, una obviedad: no pueden incluirse los bienes y servicios no comercializables, o sea todo aquello que no tenga la posibilidad de ser trasladado, que sea solo de carácter local y hasta ahí. En segundo término, los beneficios del comercio internacional no influyen y por tanto, no benefician por igual a todos los pobladores de un país y, por consiguiente la incidencia en sus nivel de ingreso dista mucho de reflejar los supuestos beneficios general atribuidos al comercio. Esta es una objeción que de ser tan palmaria, apenas vale la pena mencionar. Esto es tan contundente que puede afirmarse que, obviedad de obviedades, los beneficios del comercio internacional solo recaen en sectores de población muy minoritarios. También se omiten -aunque esto no se pueda atribuir a Krugman- los perjuicios, esto si muy difundidos imputados aunque de modo indirecto al comercio. En suma beneficios localizados y perjuicios más o menos generalizados.

La tercera objeción o matiz de Krugman, se refiere al hecho de que las ventajas comparativas no toman en cuenta las diferencias de recursos entre los países. Aquí la pregunta podría ser cómo es posible concebir la realidad sin percatarse de este hecho elemental. Por último, según Krugman se encuentra la cuestión

de las economías de escala. O sea, la forma en que el mejor uso de los factores productivos, las pequeñas mejoras en los procesos y acumulación de insumos supera los llamados rendimientos decrecientes y aparece su contrario: los rendimientos crecientes. De hecho, una buena parte de la mejora en los procesos productivos concierne a este fenómeno. Históricamente este hecho ha sido casi sin excepción, la constante en la transformación en la economía en su conjunto. Se trata de una modificación cuantitativa y cualitativa de primer orden que, además, ha ido *in crescendo* y no hubiera podido ser tomada en consideración en las ventajas comparativas: por lo menos en sus formulaciones fundamentales. A fin de cuentas, aun con las salvedades ya expresadas, amén de otras más, los cambios observados en las productividades son, en muchos casos, explicaciones pertinentes de la presencia de algunos sectores del comercio internacional.

Crítica a la teoría de las ventajas comparativas

Como ya se ha señalado, esta formulación ha resultado definitiva para trazar los carriles en los que ha transitado el comercio internacional o, más específicamente su análisis desde la época de su aparición o sea ahora hace más de ciento ochenta años. Tal como fue expresado, con una gran dosis de extrañeza por parte de Krugman se trata de una de las longevidades analíticas más extrañas de la disciplina económica. Existen razones, no siempre ligadas con la teoría económica para explicar esto y se encuentran muchas circunstancias que, ajenas o no al análisis económico pueden ayudar a entender este pequeño misterio.

El primer haz de argumentos se localiza en el hecho de que la formulación escueta de las ventajas comparativas no es refutable en sí misma. El grado de abstracción utilizado por Ricardo es adecuado y, tal como lo señalara en su momento Schumpeter, la formulación es correcta “pero carece de sentido común” dicho de otra manera, las ventajas comparativas son refutables no por lo que dicen sino por todo lo que su formulación ignora. En primer término ya avanzado el siglo XXI, resultaría sumamente extraño que pudiera ser examinado un concepto general como el de las ventajas comparativas sin que se deban registrar, no en el contexto de la generalización, sino en el terreno de

la evolución económica modificaciones esenciales como las que se han registrado en la economía en general y en las relaciones económicas internacionales en particular. Existe un enorme cantidad de elementos, que ya se encontraban presentes en la época de Ricardo, que nunca han alcanzado el lugar ni su grado de importancia en el razonamiento que se encarga de blandir como argumento fundamental a las ventajas comparativas. Esto no fue ni es culpa de Ricardo sino de los que han utilizado sus argumentos, por casi 200 años con un enorme vaguedad pero dotándola de argumentos muy específicos en la formulación de las políticas del comercio internacional y, más recientemente, de la economía internacional en su sentido más amplio.

Por ejemplo, es de recordarse que fue necesario que transcurrieran más de cien años para que se formulara un concepto como el de Heckscher-Ohlin y el complemento de Paul Samuelson que se refiere en concreto a la cuestión de la dotación relativa de los factores. En la misma línea de argumentación puede mencionarse el análisis realizado a mediados de los años 50's del siglo XX por Wassily Leontief cuando al concluir la Segunda Guerra Mundial y comparar las corrientes de comercio entre los Estados Unidos y el Reino Unido en el propósito de corroborar con información fehaciente que, efectivamente, una y otra naciones eran enfáticas en los intercambios en los que predominaba el capital o el trabajo. Esto de conformidad con una formulación canónica derivada, por lo menos en apariencia, de la teoría de las ventajas comparativas. Este análisis, de dos economías cimeras de carácter mundial, realizado por uno de los economistas más notables del siglo XX reveló que las conclusiones no avalaban los supuestos de la teoría. Este desmentido fue abordado con una coartada: como el análisis no corroboraba los supuestos hoy se la identifica como la "paradoja de Leontief". Como puede apreciarse se trató de encontrar fallas o inconsistencias en Leontief mismo y no en la formulación que le dio origen. Esto es sólo un botón de muestra.

Una objeción fundamental que se ha desarrollado en los últimos tiempos se refiere a algo que pudiera calificarse como el carácter estático de las ventajas comparativas. Seguir letra a letra la idea básica de ésta formulación lleva por ejemplo, a una situación extrema que indicaría que la especialización a partir de mantener este tipo de ventajas negaría muchas cosas entre otras la

posibilidad de la imitación e, incluso, la evolución tecnológica. Persistir en la producción de mercancías fundamentalmente a partir de la teoría del valor trabajo sin tomar en cuenta otros elementos, puede llevar a la conclusión de que no es necesaria, ya no la tecnología como se dice arriba sino las diferencias que se derivan de distintos montos en la dotación del capital. Estas cuestiones resultan cruciales cuando nos ubicamos en el contexto real de la economía internacional.

Tampoco resulta provechoso establecer un maridaje entre la teoría de las ventajas comparativas y el principio de los rendimientos decrecientes. En primer lugar las ventajas comparativas conciernen, casi exclusivamente, a la agricultura y la minería. Hoy la parte fundamental, evolutiva y de transformación radical de la economía transita en los rendimientos crecientes y, en general, en la economía evolutiva. Ésta ha sido la tónica, casi única, del progreso económico. Los países no pueden limitarse a transitar la ruta de las ventajas comparativas sino acometer, como en el pasado, los caminos de la diversificación productiva, la evolución y la explotación a fondo del avance tecnológico. Esto es lo único a la vista que sería capaz de que los países pobres dejen de serlo algún día. O sea, no se trata de conservar las rutas trilladas sino encontrar vías creativas de una naturaleza distinta.

En un intento por resumir todo lo anterior se señalaría que la argumentación que cuestiona a la teoría de las ventajas comparativas no se realiza porque sea falsa en sí misma sino porque es incompleta y, por tanto, inútil para explicar las realidades, y la evolución de la economía internacional. Es necesario tener en mente una imagen que capte de la mejor manera la infinita variedad de las situaciones que se nos presentan en la economía internacional. Como un acotamiento que no puede ser soslayado en esta parte, debe indicarse que otros dos problemas esenciales en esta línea de reflexión se encuentra en la persistencia al examinar el concepto del mercado de competencia perfecta como si ésta fuera la única forma de intercambio de mercancías posible. Al señalar lo anterior se tiene que indicar que la mayor parte de los mercados en el mundo y, sobre todo los más dinámicos, e importantes por el volumen de sus operaciones y su trascendencia no corresponden a “imperfecciones del mercado” sino a realidades que requieren la utilización de instrumentos

distintos en la revisión de la conducta de las estructuras oligopólicas. De hecho resulta esencial concebir a los mercados mundiales como un complejo en el que concurren las grandes corporaciones transnacionales y son, por tanto, motivo de una atención específica y no derivada de un modelo cuyas carencias son, a éstas alturas, harto obvias.

Probablemente el colofón del que forma parte el análisis de las ventajas comparativas sea el haber convertido el libre comercio en el principio fundador del progreso, del crecimiento, y de la equidad en el contexto internacional. El análisis de la historia económica mundial señala que el libre comercio o el proteccionismo o los principios del desarrollo de la industria infantil son políticas económicas específicas que las naciones han aplicado en distintos momentos según circunstancias concretas. La afirmación de que los países industrializados se constituyeron en tales a partir del libre comercio es una falacia. No existe ninguna prueba sólida de que esto haya sido así, pero sí es bueno recordar que el libre comercio o el proteccionismo han sido útiles o no según las circunstancias y no porque esto sea un principio fundador del buen funcionamiento de la economía. No existe ninguna prueba sobre tal cosa. La historia nos enseña que, en realidad, las naciones hoy industrializadas adoptaron las normas del libre comercio y las convirtieron en dogmas “después” de que habían logrado, merced precisamente a sus políticas proteccionistas, un nivel de desarrollo industrial que les permitía competir en condiciones favorables con los demás países.

Como colofón a todo esto tampoco se sostiene que este principio, por demás artificioso, contribuya a nada, ni al crecimiento económico, menos aun al desarrollo, mucho menos a la lucha contra la pobreza y, antes por el contrario, es capaz de perpetuar y ahondar los surcos de la desigualdad. Formulaciones como las del “goteo” o la “convergencia de ingresos entre países pobres y países ricos” son afirmaciones igualmente falaces.

Visión crítica de la teoría de las ventajas comparativas

La primera observación que debe realizarse es que la formulación de las ventajas comparativas ricardianas como razonamiento abstracto, carece de un conjunto de elementos acerca de las realidades de la economía real que hace que su

aplicación como “principio rector único de los intercambio de bienes internacionales” carezca, como en algún momento lo expresó Schumpeter de “sentido común”. Se trata de un esquema que, como sostiene Erik S. Reinert (2007) han hechos ricos y pobres a los países, persistentemente, a los que no lo son. Peor aún, los condenan a que persistan en su indigencia.

En estos momentos uno de los objetivos a plantear es la necesidad de ubicar el análisis de la economía internacional en el contexto, sino en el centro de un propósito definido, muy concreto como el fundamental de México: emprender las tareas para dejar de ser pobres. Por tratarse de un objetivo supremo es sumamente complicado. En el contexto de un análisis económico esta idea pareciera ser, a la par, desmesurada y fuera de lugar. Así pareciera, pero las empresas o ideas trascendentales pueden ser igualmente descabelladas. Expliquémonos. Ya se había dicho arriba que las ventajas comparativas constituyen la piedra miliar del comercio internacional. Pero es una idea aislada y siempre viene acompañada de otras ideas, como el mercado de competencia perfecta y el libre comercio, por citar otros dos hitos analíticos igualmente caros en el análisis económico actual. Sobre todo en estos momentos en que se han convertido en planteamientos económicos del neoliberalismo y del núcleo duro del pensamiento neoclásico.

Reinert (2007) inicia la revisión con una interrogante que campea a lo largo y ancho de toda su obra: ¿por qué la pobreza y su persistencia? Es posible que no exista una respuesta sencilla, pero esto no nos releva de la obligación de tratar, al menos, de responderla. El autor se hace estas preguntas básicas y plantea una tesis general: los hoy países desarrollados o ricos obtuvieron su situación prominente dentro del conjunto de las naciones por haber desarrollado prácticas económicas que deben ser consideradas como innovadoras, progresivas en el sentido de que avanzaron en la dirección de encontrar nuevas prácticas y técnicas adecuadas para las condiciones en que se encontraban. El argumento continúa puntualizando que se trató de prácticas diversificadoras que actuaban sobre el entorno y que lograron valores agregados que beneficiaron, en mayor o menor medida a los trabajadores, los empresarios y proveyeron a las tesorerías de sus respectivos países de recursos más abundantes. Se trata de un trayecto que, sin excepción, recorrieron los países hoy desarrollados y esa posición

privilegiada se encuentra, justificada desde el punto de vista histórico y es adecuada para los efectos de su desarrollo nacional. Reinert afirma que esta ruta parece haber sido olvidada por estas mismas naciones al tratar de explicar, retrospectivamente, lo ocurrido con todas y cada una de ellas y al presentarse un esquema de patrones de integración económica y modalidades de intercambio en el contexto de economías abiertas presentan un conjunto de reglas de conducta a los países pobres que no pueden menos que perpetuar los bajos niveles de ingresos de sus trabajadores, la subordinación de sus clases empresariales y la precariedad de sus finanzas públicas. Como puede observarse, se trata de una doble vía de carácter analítico, la primera de las cuales explicaría lo ocurrido realmente en los países desarrollados, así como las enseñanzas que para sí mismos y para los demás debieron haber formulado sus analistas. La segunda vía es una versión, meramente reduccionista que sin un análisis cuidadoso e históricamente justificado presenta esquemas ideologizados que, sobre todo en la etapa actual del predominio del pensamiento neoliberal han impostado lo ocurrido antes e impuesto a los países pobres rutas puramente imaginarias que no tienen ningún contenido y, sobre todo, no dan como saldo salidas al problema de crecimiento económico, el desarrollo y, sobre todo, remedios para resolver la pobreza y, más en general, el bienestar y desarrollo humanos de las mayorías a lo largo y ancho del mundo. Este es el planteamiento del autor.

Para los efectos de nuestro análisis, reiteramos que aunque lo debamos acotar al ámbito de economía internacional es necesario recordar el papel estelar jugado por las ventajas comparativas formuladas por David Ricardo. Pero no sólo eso, estas formulaciones fueron acompañadas por sendos condicionamientos fundamentalmente expresados en el concepto de la competencia perfecta o competencia entre las mercancías. Esta idea es central en función de que el desenvolvimiento de las economías a nivel mundial muy poco tiene que ver con los postulados de este tipo particular de mercado que sólo subsiste en la agricultura y en algunos segmentos de las actividades mineras. Lo anterior sea dicho en el supuesto de que, efectivamente, los mercados que pueden ser identificados como competitivos pudieran al mismo tiempo ser calificados con algún grado o grados de imperfección.

El otro punto adicional a los ya mencionados se refiere a otro aspecto, también marginal, del funcionamiento de ciertos segmentos de la economía, particularmente en la actividad agrícola. Se trata de los rendimientos decrecientes. Como puede observarse, la referencia toca a segmentos relativamente estáticos o poco dinámicos de la actividad económica.

Es de destacarse que cualquier análisis de historia económica al que hubiera que referirse no gira por lo menos en lo esencial en torno a las ventajas comparativas, la competencia perfecta y los rendimientos decrecientes. Las rutas recorridas por los países desarrollados nos hablan más bien de diferenciación del producto, de la creación y utilización de nuevos materiales y nuevos productos, de los rendimientos crecientes y, en última instancia, de la aparición de formas competitivas que no tienen nada que ver con la perfección del mercado sino con el comportamiento multiforme de los grandes entes oligopólicos. Se trata de ámbito más dinámico y poderosos de las economías nacionales y también de sus procesos y comportamientos a escala de la economía internacional.

Nuevas corrientes y aportaciones a la teoría del comercio internacional

La conclusión de Paul Krugman acerca de la utilidad de la teoría de las ventajas comparativas como explicación del comercio internacional es plausible. No se le puede regatear nada como principio fundador, pero es necesario analizar las otras razones, por demás evidentes, que nos ayuden a tener una visión más integral. En otras palabras, las ventajas comparativas son útiles pero no suficientes.

El mismo autor, en su obra *Rethinking International Trade* (1990), y también en algunos otros de sus trabajos, realiza una revisión indispensable y, con ello, entra en un terreno que denomina la *nueva teoría del comercio*. Esta incursión, por demás venturosa incorpora temas importantes al ámbito explicativo del comercio internacional. El primero de ellos, los rendimientos crecientes de escala; el segundo, el papel de la historia; el tercero, la tecnología; y el cuarto, y último, la política comercial. Las implicaciones de su planteamiento llevan a este autor a consideraciones en las que, al tiempo que identifica las diferencias entre países como causa del comercio, procede a considerar ausencias tan importantes como la de la estructura industrial, presente en muchas esferas de la producción, pero cuya existencia, naturaleza, funcionamiento y predominio no caben en el modelo de los mercados competitivos.

De acuerdo con lo anterior se requiere la apertura de un nuevo capítulo en el ámbito del comercio internacional. Por principio, los rendimientos crecientes no son compatibles con los supuestos de la “competencia perfecta”. Lo anterior es sólo acotar, o simplemente mencionar el pensamiento de Krugman como una aportación significativa, lo que no implica, por lo menos necesariamente, concordar en todo con sus planteamientos. Adicionalmente, existen algunos otros puntos de vista, por ejemplo la casi total ausencia de los efectos del comercio internacional sobre los recursos naturales, el medio ambiente y la ecología en general. Sólo como botón de muestra, cabe la mención del total predominio en el uso de los combustibles fósiles, que producen colosales movimientos económicos entre países y regiones, e innumerables efectos económicos, y de otro tipo, en las relaciones mundiales. El desarrollo fantástico logrado en las tecnologías de exploración, prospección, extracción y transporte,

ha facilitado las transacciones que hacen factible el uso de hidrocarburos y gas en montos astronómicos y constituyen hoy uno de los pilares esenciales del comercio internacional. Una revisión cuidadosa de los efectos, sobre todo futuros, de estos hechos es algo que está por realizarse pero que no puede soslayarse.

En resumen, la perspectiva analítica a revisar debe incluir la teoría de las ventajas comparativas, que se inserta metodológicamente en la competencia perfecta, y nos ayuda a entender los por qué de las corrientes de comercio que se establecen entre países distintos. Estos flujos los identificamos como interindustriales. Este enfoque es fundacional, pero la relativización de su importancia es necesaria porque este punto de partida no puede decirlo todo. Por eso, toda la argumentación y ejemplos precedentes. Al convertirse el comercio internacional en algo más que ejemplos de intercambios entre lana y vinos, o algo similar, se tiene que afrontar el análisis de las modalidades de mercancías, resultado de los procesos de industrialización. La realidad presente y reciente del comercio internacional, nos obliga a adentrarnos al análisis del vigoroso y creciente intercambio de productos industriales similares entre sí: el *comercio intraindustrial*, basado esencialmente en la diferenciación del producto. En este caso es notoria la necesidad de incorporar las nociones de los rendimientos en la producción a gran escala, que pueden ser estáticos o dinámicos, o sea, rendimientos crecientes para sustituir el manejo tradicional de aquellos decrecientes. La característica fundamental del comercio intraindustrial es, también, la *diferenciación del producto*. Esto, en contraste con las transacciones intrafirmas que se basan en una división internacional y especialización, particularmente de las corporaciones transnacionales. De ahí que estas dos vertientes del comercio internacional se hayan desarrollado y fortalecido con el crecimiento de las este tipo de empresas transnacionales.

De acuerdo con toda la argumentación anterior, lo primero que debe afrontarse es la aparición de formas de mercado resultado de patrones productivos distintos. Aparecen las estructuras oligopólicas que hoy dominan casi todas las ramas del comercio internacional con la excepción, muy notoria, de una buena parte del sector agropecuario. Asimismo, se tienen que revisar conceptos como los de la estructura industrial, para identificar conductas distintas a las

competitivas y al predominio del precio como el elemento determinante en la conducta de los oferentes. Los oligopolistas viven en un mundo distinto, su mundo. Ahí reinan rendimientos crecientes y productos diferenciados.

En las líneas anteriores se ha prefigurado una estructura productiva en la que privan las barreras de entrada y se busca la preferencia del consumidor, pero no a partir del precio, sino de la diferenciación. Los oligopolistas tratan afanosamente de construir su propio ideal: intentan ser los monopolistas de su propio producto o productos. De este modo, en el mundo de las corrientes comerciales internacionales, ha nacido el intercambio intraindustrial, que ocupa un lugar preponderante y es parte fundamental en las transacciones internacionales, sobre todo entre los países más industrializados, los desarrollados que, por cierto, realizan el mayor volumen de operaciones de intercambio de mercancías y servicios en el mundo.

No puede pasarse por alto las transacciones intrafirmas. Estas operaciones, típicas de los intercambios que realizan las corporaciones transnacionales, o sea, la especialización e intercambios de procesos, materias primas, productos finales y servicios de todo tipo, que son indispensables en las grandes corporaciones para incentivar o acrecentar los rendimientos crecientes en la producción a gran escala, optimizar los procesos de comercialización y *marketing*, y en general, la circulación de los bienes de consumo final.

Para tener un panorama menos incompleto, es necesario agregar algo. Se trata del azar histórico, o sea, las situaciones en las cuales hechos no preconcebidos permitieron la creación de complejos productivos sin que el predominio que han exhibido y que, seguramente se prolongaran en el tiempo, sólo por el hecho de que ahí, en algún punto geográfico, se concentraron una serie de elementos convertidos en sinergias retroalimentadoras de un círculo virtuoso. Krugman cita como ejemplo de estos hechos a la ciudad de Seattle, como epicentro de la industria aeronáutica mundial, y a Silicon Valley, como capital mundial del desarrollo de la industria cibernética y del *software*. Nada puede invocarse para explicar estos fenómenos, excepto, seguramente, talentos concentrados en esos lugares. Intentar adicionar razones causa-efecto económico parecen ser meras sutilezas.

Formulación de un prontuario de medidas complementarias

Las críticas formuladas a la teoría de las ventajas comparativas, la matización introducida sobre las bondades del libre comercio y los enfoques analíticos de los mercados de competencia perfecta no intentan anular esos planteamientos y, mucho menos, desconocerlos. La mención relativa a las “nuevas teorías del comercio internacional” centrada particularmente en Paul Krugman apuntan a un conjunto de elementos que deben ser tomados en consideración por ser parte integrante de un cuadro analítico más completo de las actuales relaciones económicas internacionales. Ahora debe adicionarse un tercer hito necesario para complementar la exposición anterior que intenta señalar, aunque sea sólo de una manera prontuarizada, elementos distintos de política estratégica comercial que sea susceptible de utilizarse en países como México. En realidad se trata de una transcripción, poco menos que literal de los planteamientos de Reinert (2007, pp. 82-84 y 321). Al incluir esta transcripción se intenta cubrir el propósito de proporcionar guías que van en la dirección de plantear políticas y prácticas de una conducta económica de innovación que rompa las ataduras de líneas de acción de mera imitación o de carácter dogmático.

“La caja de herramientas de la emulación y el desarrollo económico

1. Observación de las sinergias de riqueza en torno a actividades con rendimientos crecientes y mecanización continua en general. Reconocimiento de que «vamos por un camino equivocado». *Designación, apoyo y protección consciente* a esas actividades con rendimientos crecientes.
2. Protección/patentes/monopolios temporales en determinadas actividades y áreas geográficas.
3. Reconocimiento del desarrollo como un fenómeno de sinergia y en consecuencia de la necesidad de un sector industrial diversificado («maximización de la división del trabajo»).
4. Un sector industrial resuelve simultáneamente tres problemas endémicos del Tercer Mundo: aumento del producto interior bruto (PIB), aumento del empleo y resolución de los problemas en la balanza de pagos.
5. Atraer extranjeros para trabajar en determinadas actividades [...]
6. Supresión relativa de la aristocracia terrateniente y otros grupos con intereses creados en la producción de materias primas [...]
7. Reducción de impuestos para determinadas actividades.
8. Créditos baratos para determinadas actividades.
9. Subvenciones a la exportación para determinadas actividades.

10. Fuerte apoyo al sector agrícola, a pesar de juzgarlo claramente incapaz de sacar por su cuenta al país de la pobreza.
11. Atención al aprendizaje/educación [...]
12. Protección mediante patentes de conocimientos valiosos [...]
13. Elevados impuestos o prohibición de la exportación de materias primas a fin de encarecerlas para los países competidores [...]

El índice de calidad de las actividades económicas

Innovaciones / Nuevas tecnologías	
Competencia dinámica imperfecta (actividad de alta calidad) / Calzado (1850-1900) / Pelotas de golf / Pintura para automóviles / Pintura de paredes / Calzado (2000) / Pelotas de béisbol / Competencia perfecta (actividad de baja calidad)	
Características de las actividades de alta calidad	Características de las actividades de baja calidad
Nuevos conocimientos con elevado valor de mercado	Viejos conocimientos con bajo valor de mercado
Curva de aprendizaje con pronunciado descenso	Curva de aprendizaje prácticamente plana
Gran aumento de la producción	Escaso progreso tecnológico
Rápido progreso tecnológico	Lento progreso tecnológico
Alto contenido en I+D	Bajo contenido en I+D
Necesitan y generan el «aprender haciendo»	Necesitan escaso aprendizaje personal o institucional
Información imperfecta	Información perfecta
Grandes inversiones indivisibles (medicinas)	Inversiones divisibles (pelotas de golf)
Competencia dinámica imperfecta	Competencia perfecta
Alto nivel salarial	Bajo nivel salarial
Posibilidad de importantes economías de escala o ámbito	Economías de escala prácticamente inexistentes / riesgo de rendimientos decrecientes
Elevada concentración industrial	Industrias fragmentadas
Apuestas altas: altas barreras a la entrada y salida	Apuestas bajas: bajas barreras a la entrada y salida
Productos de marca	Productos a granel
Generan vínculos y sinergias	Generan pocos vínculos y sinergias
Innovaciones en el producto	Innovaciones en el proceso, como mucho
Las hipótesis neoclásicas estándar son irrelevantes	Las hipótesis neoclásicas constituyen un enfoque razonable
Fuente: Reinert, Erik S (2007). <i>La globalización de la pobreza</i> . Editorial Crítica. Barcelona.	

La transformación del comercio internacional en economía internacional

Toda la descripción anterior, que no ha sido más que eso, una descripción, no se ha referido a nada más que al comercio internacional, la rama más tradicional de las relaciones económicas entre las naciones. Sin embargo, estamos todavía a medio camino. Necesitamos referirnos ahora a cómo el comercio internacional se transforma en algo más vasto y, desde luego, mucho más complicado: la economía internacional. En su expresión general, pueden mencionarse dos hechos fundamentales que se tornan en modificaciones del objeto de estudio de las transacciones internacionales: la conversión de los fenómenos monetarios internacionales en una esfera extraordinariamente vasta y compleja de las transacciones económicas; y en segundo término, y con el mismo grado de generalización enunciativa, debemos citar la gran expansión de las instituciones financieras devenidas en internacionales. Cada una de ellas tiene su especificidad. Aunque resulten comprensibles las relaciones entre lo monetario y lo financiero, más que cercanas, son muy estrechas, y podemos afirmar que lo uno se corresponde con lo otro. Vienen a ser los hermanos siameses de la economía contemporánea. La naturaleza de los fenómenos que atañen al dinero siempre han sido altamente volátiles aunque, paradójicamente, sus efectos no son efímeros. A diferencia de lo que ocurre en otros segmentos económicos en los cuales su curso, aunque suele ser fluido, su naturaleza suele ser menos inestable. Los proyectos y realizaciones de empresas productivas, por ejemplo, requieren de análisis relativamente morosos y sus resultados se dan igualmente en lapsos prolongados, según su naturaleza.

Lo monetario y lo financiero en nuestros días se han convertido en las operaciones económicas instantáneas por antonomasia, aunque no lo percibamos claramente vivimos en el contexto de un auténtico y laberíntico castillo monetario y financiero, de carácter virtual y *kafkiano*. Las diferencias entre lo real e imaginario a menudo no se encuentran al alcance de nuestra comprensión, mucho menos de nuestro dominio. Esta situación es relativamente nueva y, como primera aproximación, su origen se da a partir de tres hechos más o menos claros. El primero de ellos es la enorme prosperidad económica del mundo en la segunda posguerra del siglo XX que, entre muchas

cosas, dio como saldo la aparición de enormes recursos líquidos disponibles, mejor aún, hambrientos por obtener beneficios. Esto quedó claro a partir de las llamadas crisis petroleras de la década de los setenta que, por dos ocasiones, en 1973 y 1978, al darse alzas relativa y absolutamente considerables en los precios de los hidrocarburos, concentraron gigantescos recursos económicos en manos de países que, a falta de poder orientarlos a inversiones productivas, se canalizaron a nutrir las cuentas de las instituciones financieras de los países europeos, estadounidenses y japoneses. Pero se trata de recursos líquidos con horror a los vacíos temporales: pueden estar seguros en las bóvedas y en las cuentas pero requieren de encontrar rutas y sitios de ubicación para generar los intereses correspondientes.

El segundo elemento fundamental en nuestro orden de mención, es la desaparición -por muerte natural- del sistema monetario internacional forjado en 1944 en Bretton Woods. La arquitectura de este edificio estaba construida por tres elementos principales. El primero de ellos es el sistema de tipos de cambio fijos o sea, una relación constante y por tanto estable entre las monedas para hacer creíbles las transacciones económicas internacionales a partir de la certidumbre monetaria. La segunda mención se refiere a la conversión del dólar norteamericano como el medio de pago internacional, prácticamente único. La tercera fue la garantía otorgada por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos de canjear toda su emisión monetaria por oro a un precio fijo: 35 dólares por onza. La garantía institucional, de carácter internacional, estuvo dada por la fundación del Fondo Monetario Internacional (FMI), entidad responsable de controlar el funcionamiento del sistema apoyar a los bancos centrales de los países que se encontraran en dificultades temporales para mantener la paridad cambiaria acordada. Esto mediante el otorgamiento de préstamos que ayudaran a este propósito. En última instancia, el FMI podía acordar con cada uno de los países la modificación de la relación cambiaria de su moneda.

El percutor para la modificación radical del escenario monetario y financiero estaba listo. En primer lugar, la abundancia de recursos líquidos ansiosos por ser colocados en los países que, por lo demás estaban prestos a endeudarse. En segundo término el gobierno norteamericano, encabezado por Richard M.

Nixon⁴, denunció unilateralmente su compromiso de canjear sus dólares por oro. Lo notable de este paso es que no ocurrió absolutamente nada. Se había operado una de las revoluciones económicas más silenciosas de la historia. El dólar no sufrió en su credibilidad y el mundo continuó su marcha: después de algunas vicisitudes monetarias previas, el hecho es que las condiciones para abandonar las reglas monetarias y financieras de la posguerra estaban dadas.

La economía mundial experimento a partir de la década de los setenta un cambio radical en su fisonomía. Rota la piedra miliar del sistema de tipo de cambio fijo, se impusieron, poco a poco, las distintas modalidades de las paridades flexibles, vigentes hasta la fecha.

El otro cambio se operó en la dirección de una apertura a las corrientes financieras que, por lo demás, se encontraban ansiosas de explotar ámbitos cada vez más amplios para sus operaciones. De entonces a la fecha la amplitud y cuantía de lo financiero ha permeado y dominado la economía mundial. Como parte de los tiempos, el desarrollo notable y la difusión de las técnicas de procesamiento y comunicación instantáneos se constituyeron en un instrumento formidable en el desarrollo y perfeccionamiento de los ámbitos monetarios y financieros. Se trata hoy más que nunca, de las palabras mayores de la economía mundial. Por su actualidad en escala mayúscula lo fundamental, lo actual, y lo definitorio de lo económico se encuentra en lo financiero. El tema toca prácticamente todo, empezando por los paradigmas. Por ejemplo, los llamados principios fundadores del libre comercio y demás hoy deben colocarse en el tapete de la discusión.

En lo monetario, al romperse las ataduras implícitas en el sistema de tipos de cambios fijos, los signos monetarios irrumpieron como activos líquidos y, por tanto, apareció el cuantioso y muy jugoso mercado mundial de las divisas. Se trata de un novedoso campo de negocios que no deja de tener para los países ribetes más o menos amplios de riesgo y costo. Los tipos de cambios flexibles y la fijación del valor de las monedas por el mercado no dejan de ser más que un supuesto. En la realidad ninguna autoridad monetaria se puede dar el lujo de permitir una flotación “limpia” de su moneda. El resultado: todas o casi todas las monedas adoptaron tipos de cambio flexible y “flotan”, pero no tanto como

⁴ Presidente de Estados Unidos de América (1969-1974)

para hacerlo de acuerdo con las nunca libérrimas fuerzas del mercado. El hecho concreto es que la determinación del tipo de cambio, sus oscilaciones y modificación se han convertido en uno de los campos de análisis económico más complicado. Esto es crucial porque se trata de algo neurálgico. En los últimos tiempos los avatares de la economía internacional han tenido como chispazo al tipo de cambio o también han jugado un papel determinante bajo la forma de inestabilidad cambiaria. Perturbaciones que siempre atañen a lo monetario y lo financiero para recaer, inevitablemente en la muy segura perturbación o ruina de lo productivo y, por tanto, en el empleo y el deterioro del bienestar colectivo.

Esta parte del arco de la economía internacional se expresa, como no podía ser de otro modo, como una de las fibras más sensibles de la economía contemporánea. Conservar y acrecentar las corrientes de inversión, en pavora crónica, se convierte en una preocupación y en su caso dolor de cabeza de los gobernantes, pero no solo de ellos.

En resumen, se trata de una mutación significativa, en tanto que a partir de la década de los setenta del siglo XX se operaron grandes cambios en la economía internacional que modificaron la naturaleza de las relaciones económicas internacionales a escala planetaria.

1. A partir de la segunda posguerra se generó una etapa de crecimiento acelerado de la economía mundial, originado en la rápida recuperación de las economías que resultaron destruidas por el conflicto en países, tales como Alemania, Japón, Italia, Inglaterra, URSS, y en general todas aquellas naciones, particularmente europeas o asiáticas, que sufrieron los efectos destructivos de la conflagración bélica.

2. Lo anterior dio lugar al surgimiento de montos de liquidez muy significativos, que rápidamente se convirtieron en medio de pago internacionales, antes inexistentes, lo cual estableció focos de tensión importantes en los mecanismos de intercambio de mercancías a escala mundial.

3. A partir de la década de los setenta, se produjeron alzas pronunciadas en los precios del petróleo que, hasta entonces, habían sido obtenidos por los países importadores a título prácticamente gratuito. Este fue un foco de acumulación

que se convirtió en una fuente de financiamiento novedosa. Se trata de la aparición de los *petrodólares*.

4. La ubicación preponderante de los Estados Unidos de América, como potencia económica, y su dólar, como signo monetario, rápidamente plantearon una serie de problemas en virtud de la insuficiencia de la moneda y de los recursos en oro, que les fueron asignados en los Acuerdos de Bretton Woods. A principio de los años setenta, el presidente Nixon simplemente denunció este último hecho y se deslindó de la obligación de convertir los dólares en oro.

5. La situación anterior llevó rápidamente a la abolición del sistema de tipos de cambio fijos controlados por el FMI. Desde esas fechas aparecieron los signos monetarios de carácter fiduciario, o sea, que no se encuentran respaldados por ninguna garantía en lo que se refiere a su conversión en oro o cualquier otro metal precioso, el valor de las divisas se fija de acuerdo con la oferta y la demanda. Esto, paradójicamente, tiene siempre sobre alerta a cada uno de los países ya que no pueden darse el lujo de permitir que “las fuerzas del mercado”, lo que sea que esto signifique, tengan a merced las monedas nacionales. Esto impone costos muy altos a países como México.

6. Al desaparecer el sistema de tipo de cambio fijo, que figuraba como sistema monetario internacional, se instaura el *mercado de divisas* a nivel mundial, que merced a los avances en los sistemas de telecomunicaciones, da lugar a mercados de carácter instantáneo, abiertos 24 horas. Se trata de uno de los mercados de transacciones económicas internacionales con las operaciones más cuantiosas del mundo.

7. El incremento en el volumen de transacciones, el mercado mundial de divisas y las enormes masas de recursos económicos provenientes, particularmente, del mercado de crudos petroleros, transformaron el perfil del financiamiento económico. Las instituciones internacionales de carácter financiero, particularmente las nacidas como resultado de los Acuerdos de Bretton Woods, pronto se vieron acompañadas por otros entes financieros que convirtieron sus papeles de lo nacional a lo internacional, y hoy forman parte de este nuevo ámbito económico.

8. El clima económico descrito en los puntos precedentes, pronto se vio acompañado de un cambio intelectual e ideológico que se encuentra presidido fundamentalmente por la globalización, el predominio casi absoluto de las corporaciones trasnacionales que señorean el ámbito económico mundial y con el corolario del decálogo denominado *Consenso de Washington*. Este último contiene los elementos normativos a partir de los cuales se expresan las líneas fundamentales de la estructura económica mundial. Al conjunto descrito se le identifica genéricamente como *neoliberalismo* para resumir lo esencial de las líneas de pensamiento neoconservador que priman en el mundo desde finales de los años setenta a la fecha.

9. No resulta ocioso en esta parte ser reiterativo en el hecho de que la inmensa capacidad de la enorme fluidez monetaria descrita y, sobre todo, el inmenso poder del *nuevo capital financiero* han sido los responsables de haber desencadenado, a partir de 2008, la peor crisis sistémica de las últimas décadas. Aún ahora no es detectable hasta cuándo se prolongarán los efectos adversos de este flagelo. En todo caso la llamada financierización, o sea, la sujeción de la economía a esta órbita, ha tornado a este instrumento económico en un fin en sí mismo y ha colocado a lo financiero en el perfil que prima hoy por hoy en todas las naciones y gravita sobre los demás sectores económicos.

El libre comercio

Contrariamente a lo que hoy suelen hacernos creer, la afirmación presentada a título de constatación irrecusable y dogma inamovible, la historia vivida del libre comercio se nos presenta como la piedra miliar de la ciencia económica (ver Alan Greenspan). Los hechos analizados históricamente en países paradigmáticos, en la creación de la riqueza y la evolución económica, demuestran que la tersura histórica de la aplicación “doctrinaria” del libre comercio no tuvieron, y tampoco ocurre eso ahora, ninguna aplicación generalizada. En rigor debemos referirnos al libre comercio no como principio inamovible, sino como un principio doctrinario dentro de una política, o mejor aún, dentro del conjunto de políticas que le dan coherencia a los programas económicos de los países. Hoy pueden ser aplicados, y por tanto vigentes, en alguna nación determinada y mañana negados o desaparecer.

Entonces, cabe preguntarse ¿de dónde nace y cómo prevalece y se fortalece este principio económico? La respuesta es que, pésele a muchos dentro del ámbito de la economía académica, hoy convertida en baluarte del neoliberalismo de esencia sólidamente neoconservadora, el libre comercio fue una más de las armas predilectas dentro del arsenal del colonialismo. Apenas es necesario recordar que sus epígonos más denodados de ayer, y sus defensores más aguerridos de hoy, provienen de la academia más “respetable” de los países desarrollados. Aún ahora, en uno de los momentos más críticos vividos por la economía mundial, se trata de mantener a salvo este “Santo Grial” de la economía mundial.

Algunas de las razones, doctrinas y pensadores que llevaron y mantienen ahora este baluarte teórico y principio de política económica, ya se ha dicho, y no sobra reiterarlo, que son de naturaleza claramente ideológica. Por ejemplo, ya se ha señalado, y esto puede ser documentado ampliamente, que Adam Smith no pudo ver jamás el triunfo de esta parte de su pensamiento liberal; Ricardo, por su parte, extraordinario pensador e ideólogo del naciente industrialismo inglés, debió librar grandes batallas en torno a la abolición de las leyes de granos y el libre comercio mismo. Pero éste último debió ser impuesto por el contexto del comercio mundial, destacadamente, pero no como hecho aislado, con el episodio vergonzoso de las

guerras del opio a mediados del siglo XIX. Aún hoy, en el ámbito de las políticas de los países desarrollados en el comercio internacional Reinert nos recuerda: “En comparación con el libre comercio al que se obliga a los países pobres, los ricos restringen las importaciones de productos agrícolas desde el Tercer Mundo y subvencionan su propia agricultura” (Reinert 2007, p. xxv). Como ejemplos fehacientes de esta idea, basta recordar las políticas específicas de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea sobre el particular. No es necesario abundar.

Como colofón al marco más general planteado por Reinert además de apoyarse en la doctrina y formulaciones específicas de Schumpeter, quien refiriéndose específicamente a las ventajas comparativas afirmó: “Es una teoría excelente que nunca podrá ser refutada y a la que lo único que le falta es sentido común”⁵. En breve sumario, Reinert resume los propósitos de su obra en tres objetivos: “[...] el principal objetivo teórico del libro es mostrar por qué la teoría estándar del comercio internacional, tal como se aplica hoy día, es inadecuada –y puede ser de hecho «primitivizadora»- cuando se impone a los países con niveles de desarrollo muy diferentes del nuestro. La base teórica del libro es la economía evolucionista o schumpeteriana, a la que se añaden elementos de las escuelas históricas e institucionales, pasados y presentes.” (Idem, p. XXVII)

Reinert prosigue: “En segundo lugar pretende que los lectores sin gran formación en el tema entiendan cuando acaben el libro lo que sigue: envuelto en el lenguaje de la economía –que el libro intentará clarificar- está el hecho incontrovertible de que los países ricos se hicieron ricos porque durante décadas, a menudo siglos, sus Estados y élites dominantes establecieron, subvencionaron y protegieron industrias y servicios dinámicos. Todos ellos emularon a los países más prósperos de su época, llevando sus estructuras productivas a las áreas en las que concentraba el cambio tecnológico.” (Idem, p.XXVIII) La descripción de Reinert señala que éstos países “desvirtuaron las leyes del mercado” sus empresarios capturaron mayores beneficios, sus trabajadores “salarios más altos” y los Estados “como recaudaciones impositivas más abultadas”. El autor concluye que en realidad la descripción que realiza lleva a las naciones por rutas distintas: los que se especializan en “servicios” y los países pobres, situación esta última

⁵ SCHUMPETER, Joseph Alois: *History of Economic Analysis*, Nueva Cork, 1954, p. 473. Citado por REINERT (2007) pp. XXVII Y XXVIII.

que es, realmente, una fatalidad. Según él, obedeciendo a sus ventajas comparativas se condenan a sí mismos a continuar en la pobreza.

El tercer elemento que se cita, gira en torno a la reiteración de que el libre comercio es, como ya se ha dicho, una política específica y las limitaciones que los países han impuesto a esta práctica también cumplen o cubren objetivos o tramos temporales específicos. Reinert afirma que “[...] la principal diferencia entre los países pobres y los ricos es que estos últimos han pasado por una etapa *sin libre comercio* que más tarde –cuando se completó con éxito- lo hizo deseable.” (Idem, p. XXVIII) Este es el punto, lo que no significa que la emulación en las soluciones debe quedar proscrita.

Finalmente, en una insistencia “Los mercados no erradicaran mágicamente la pobreza”. Los países pobres deberán contar con “[...] libertad de tomar decisiones en beneficio de su propio pueblo, lo que significa rechazar tanto la supuesta racionalidad de la ortodoxia del libre comercio como la supuesta moralidad de un sistema «más justo» de comercio global, que en las condiciones actuales podría fácilmente dejar intacta la pobreza de algunos países.” (Idem, p. XXIX).

“El libre comercio es bueno, es la doctrina de la ortodoxia neoliberal. Para los neoliberales no puede haber una proposición más evidente. El profesor Willem Buiter, un distinguido, antiguo colega en Cambridge y ex-economista en Jefe del Banco Europeo para la Reconstrucción y Fomento (EBRD siglas en inglés) lo expresó una vez, sucintamente, de este modo <Recuerden: la liberalización unilateral del comercio no es una concesión> o un <sacrificio> que uno debiera ser compensado por ello. Es un acto de auto-interés inteligente. La liberalización comercial recíproca no es una <concesión> encierra beneficios, pero no necesariamente ganancias por el presente. <La economía se encuentra toda ahí>. Creer en la virtud del libre comercio es tan central a la ortodoxia neoliberal que esto es lo que realmente define al economista neoliberal. Puede cuestionarse, o aun (rechazarse totalmente) cualquier otro elemento de la agenda neoliberal –apertura del mercado de capitales, respeto a las patentes o aun la privatización- y estar aún en la iglesia neoliberal. Sin embargo, una vez que se

objeta el libre comercio, se encuentra, efectivamente, en la vía de la excomunió⁶.

El fragmento anterior del pensamiento de Chang, tiene muy sólidos elementos que no pueden ser desdeñados. El lenguaje del autor transmite convicciones profundas acerca de una cuestión trascendental. Las implicaciones de sus afirmaciones, no sobra decirlo, toca cuestiones que efectivamente, conciernen a un conjunto de temas, trascendentales. En suma: el dogma del libre comercio no puede ser tocado, quien se atreva a ello no cabe duda que se hallará en una situación muy vulnerable y deberá, en su caso, arrastrar un conjunto de ataques, un auténtico asedio o asedios muy a fondo.

Entre los varios temas fundamentales del pensamiento de David Ricardo, sus formulaciones sobre las ventajas comparativas figuran hoy como uno de los temas esenciales del pensamiento económico actual. El análisis de por qué de esto resulta sumamente ilustrativo en estos momentos. El primer hito intelectual lo constituye el mismo Adam Smith, fundador preclaro del liberalismo económico, cuyas argumentaciones sobre la libertad de acción económica han sido explotadas y llevadas hasta el aforismo periodístico. Pero Adam Smith no fue en esta parte tan esencial de sus formulaciones, tan afortunado como para verlas coaguladas en políticas públicas como se diría ahora. Esta parte del pensamiento de Smith habla de la conveniencia que favorecía el pensamiento más general, pero no lo hacía en lo concerniente a los intereses de sus ciudadanos. En la práctica de la economía internacional de la ya, sobre todo entonces, poderosa presencia imperial y colonial de Inglaterra, no existían oídos receptivos. Para entender mejor lo anterior es necesario aclarar dos cuestiones. La primera de ellas es la enorme gravitación de la política proteccionista de Walpole que fue Primer Ministro del Reino Unido, por un periodo inusualmente prolongado, y una de cuyas características en su política económica fue su acendrado proteccionismo. Algo muy alejado del pensamiento de Adam Smith, o sea, la naciente potencia industrial inglesa fue concebida, acunada y desarrollada en un clima de protección muy alejado de las prédicas de Adam Smith. El segundo elemento, nada casual por cierto, fue que como resultado de lo anterior, el

⁶ CHANG, Ha-Joon (2008). *Bad Samaritans. The myth and secret history of capitalism*. Bloomsbury Press. NY. página 67. Traducción libre de Eliezer Morales Aragón.

liberalismo económico inglés aparece como triunfador hasta después de la victoria de las leyes Anti-granos, o sea, hasta mediados del siglo XIX. Todo esto en versión asaz resumida, forma parte de una historia sumamente pródiga de acontecimientos y hechos relevantes que se encuentran inmersos en la historia del entonces boyante imperio inglés, de la economía mundial y también de la economía política mundial.

Este fue el momento seminal de las ventajas comparativas de David Ricardo. Contrariamente a la aparentemente incuestionable unanimidad sobre las muy “evidentes” virtudes del libre comercio, la verdad es que a lo largo de las décadas incluso siglos, el trayecto intelectual y sobre todo, su presencia como una de las políticas públicas a lo largo y ancho de todo el mundo distado mucho de disfrutar la existencia, constante y bonancible que sus “indudables ventajas” debieron haberle deparado por siempre.

Elementos para la evaluación

La UNAM no tiene entre sus requisitos indispensables la asistencia obligatoria de los estudiantes a los cursos. Por ello, para proceder a la evaluación, se deben incorporar criterios y procedimientos que, al mismo tiempo que satisfagan los requisitos estatutarios e intereses de los estudiantes, construyan un marco académico que permita calificar su desempeño a lo largo del curso y, finalmente, tener criterios válidos para otorgar una calificación final.

Para el caso, se procederá a la construcción de una ruta que, aunque no tiene como elemento básico lo presencial, sí permita diseñar una idea que puede designarse como *presencia académica*. Por consiguiente, la evaluación se convierte en un proceso de carácter continuo que obliga a los estudiantes a atender, de manera sistemática, los temas y bibliografías con los que se labora a lo largo del curso. Adicionalmente, se impone la necesidad de organizar en cada sesión un método de trabajo eminentemente exploratorio que permite observar el comportamiento de cada estudiante.

El complemento de esta idea es el de llevar a cabo a lo largo del semestre cuatro o cinco exámenes parciales con sus correspondientes notas. Al concluir el curso, la evaluación final se construye con los elementos descritos como el promedio aritmético de los desempeños de cada quien.

Atentamente:

Eliezer Morales Aragón

Bibliografía Economía Internacional 2013-2

I. La teoría de las ventajas comparativas y su crítica

- HECKSHER, Eli F. (1948). *La época mercantilista*. Fondo de Cultura Económica. pp. 3-19, 757-780
- TORRES Gaytán, Ricardo (1965). *Teoría del comercio internacional*. Ed. Siglo XXI México.
Capítulo I: Introducción pp. 29-34
Capítulo 2: Principales aportaciones de los mercantilistas pp. 35-45
- MORALES, Eliezer. *Mercantilismo y economía internacional*. Programa del curso.
- KRUGMAN, Paul (2006). *Economía internacional. Teoría y política*. Pearson Educación. 7ª edición. México.
Capítulo 3. Productividad del trabajo y ventaja comparativa: el modelo ricardiano.
- MORALES, Eliezer. *La teoría de las ventajas comparativas*. Programa del curso.
- REINERT, Erik S. (2007). *La globalización de la pobreza*. Crítica. Barcelona.
Introducción pp. XVII-XXIX
Capítulo 1. Distintos tipos de teorías económicas pp. 1-19
Apéndice I. La teoría de la ventaja comparativa en el comercio internacional de David Ricardo pp. 305-308
- MORALES, Eliezer. *Crítica a la teoría de las ventajas comparativas*. Programa del curso.

II. Nuevas teorías del comercio internacional

- MORALES, Eliezer. *Nuevas corrientes y aportaciones al comercio internacional*. Programa del curso.
- KRUGMAN, Paul (2006). *Economía internacional. Teoría y política*. Pearson Educación. 7ª edición. México.
Capítulo 6. Economías de escala, competencia imperfecta y comercio internacional.
- MORALES, Eliezer. *La transformación del comercio internacional en economía internacional*. Programa del curso.
- MORENO Rivas, Álvaro Martín (2008). "Rendimientos crecientes y causación circular acumulativa: La conjetura de Smith-Young-Kaldor-Myrdal". En: *Las leyes del desarrollo económico endógeno de Kaldor: El caso colombiano*. Revista de Economía Institucional. vol.10 no.18 Bogotá Jan/Jun 2008. Consultado en: www.scielo.org.co
- SYLOS Labini, Paolo (1965). *Oligopolio y progreso técnico*. Oikos-Tau. Barcelona, España.
Introducción y capítulo primero. Aspectos generales del problema teórico.
- FAJNZYLBER, Fernando (1980). "Oligopolio, empresas transnacionales y estilos de desarrollo". En: *Lecturas del trimestre económico*. Lectura 34 pp. 180-206.
También en: *El trimestre económico*, núm. 171, vol. XLIII, México, julio-septiembre 1976.
- CASAR, José I.; Márquez; Marván y Rodríguez. (1990). *La organización industrial en México*. Siglo XXI editores. México.
7. Conclusiones de la primera parte: formas de mercado y estructura productiva. pp. 151-172.

III. Economía del cambio tecnológico y el capital financiero

- ZERMEÑO, Felipe. "Nuevo capital financiero. Eje del capitalismo actual". Revista Memoria No. 221
- AMIN, Samir. "¿Debate financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias". Revista Memoria No. 234 febrero-marzo 2009 pp. 18-20.
- MORERA, Carlos (Compilador) (2011). *La crisis de la financiarización*. UNAM, IIEc, Clacso. México.
Introducción. Costas Lapavitsas. pp. 13-30
- DOSI, Giovanni; Keith Pavitt y Luc Soete (1993). *La economía del cambio técnico y el comercio internacional*. Secofi y Conacyt, México.
1. Introducción pp. 15-27
2. Tecnología y comercio: un panorama de los textos publicados pp. 29-51
- PÉREZ, Carlota (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. Siglo XXI editores, México.
Prologo. pp. 9-12.
Introducción: una interpretación. pp. 19-21
Capítulo 1. El turbulento final del siglo XX. pp. 25-31.
Capítulo 2. Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecnoeconómicos. pp. 32-47.

IV. México

- IBARRA, David (2006). *La reconfiguración económica internacional*. Facultad de Economía-UNAM. México.
Nuevo orden o la importación de reformas.
- IBARRA, David (2009). "Crisis, consumismo, dolarización". *Economía UNAM* No. 16 enero-abril 2009 pp. 9-22.
- TELLO, Carlos (2010). "Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009". *Economía UNAM*, No. 19 enero-abril 2010 pp. 5-44.